

Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ciudad México.

SALUD Y NUTRICIÓN: UN ENFOQUE ANTROPOLÓGICO

*Alejandro Campos Campos*¹.

Una de las fuentes documentales más importantes que le permitió al etnólogo francés (pero de origen belga) Claude Lévi-Strauss (Bruselas, 1908 – París, 2009†) crear la teoría estructuralista en Antropología fue la obra de Ferdinand de Saussure (Ginebra, Suiza, 1857 – Vufflens-le-Château, Suiza, 1913†), considerado por todos como el padre de la Lingüística Estructural. Saussure advierte que en el lenguaje no importan las grafías por sí mismas, sino las relaciones que crean. Esto es, ninguna letra tiene valor sino sólo en función de su ubicación respecto de las demás. De esta forma el valor de N en la palabra PAN está dado por su ubicación y relación con P y A. Lo mismo ocurre con P y A, y sólo así, cuando escuchamos o leemos esta palabra podemos imaginar un pan. Por ello el lenguaje es la forma más importante en que podemos referirnos a la realidad. Ahora bien, si en lugar de PAN escribimos (o decimos) PAZ, la realidad se transforma completamente, aunque estos dos conceptos podrían estar muy vinculados. Y nótese que sólo se trató del cambio de un signo (N) por otro (Z). La regla es la misma para todos nuestros sistemas de comunicación.

Lévi-Strauss también retoma los trabajos realizados por Marcel Mauss (Les Vosges, 1872 – París, 1950†), quien, en sus obras “Ensayo sobre el Don” y “Las Reglas

de Reciprocidad” (1915), afirma que los sistemas de relaciones sociales se basan en tres principios: dar, recibir, y devolver. Por lo tanto, nadie es por sí mismo sino en su trato y ubicación con los demás, que son quienes dotan a un individuo de sentido, pertenencia y participación. La figura del Don puede encontrarse en todas las culturas y tiene por principio el acto de intercambio y reciprocidad.

En el capítulo “El problema del incesto” de su tesis doctoral “Las estructuras elementales del parentesco”, Lévi-Strauss concluye que los fenómenos naturales están sujetos a transformaciones que hemos organizado como leyes, porque son casi invariablemente cíclicos, a diferencia de los procesos culturales que son relativos y arbitrarios. No obstante lo anterior, la única regla social que tiene un carácter universal es la prohibición del incesto. A partir de esta regla podemos reconocer en la evolución de la sociedad diferentes tipos de unión familiar, la formación de castas y de alianzas, las reglas de herencia, y las reglas matrimoniales, entre otras (y sin pretender agotar la lista). Gracias al parentesco, podemos ubicarnos en la constelación de relaciones humanas como hermano, hijo, tío, padre, abuelo, suegro, novio, esposo o amante; cada cual con sus roles, derechos y

¹ Antropólogo.

responsabilidades. La endogamia, la exogamia, la poliandria, o la monogamia, son sistemas de reglas que tienen como origen la prohibición del incesto; regla que también sostiene el edificio de la sociedad humana. El lenguaje, la sociedad y el parentesco consisten entonces en sistemas de relaciones e intercambios.

Cada cultura ha estructurado su propio orden de universo, de sociedad, de mundo, de reglas y lenguajes; y sin embargo, los procesos a través de los cuales lo han conseguido son los mismos. En su obra "Mito y significado" (1978), Lévi-Strauss expone que el funcionamiento del sistema nervioso central permite la captación de sensaciones y percepciones, creando sistemas de relaciones e intercambios a través de procesos de *oposición*, *correlación* y *analogía*. Así, el pensamiento humano establece todas las relaciones y órdenes que logran vincular a la especie humana con todo lo que le rodea. Mediante los procesos de retotalización* y destotalización† astros y planetas, animales, mares, terremotos, personas, rocas, montañas, el bien y el mal (amén de otras muchas categorías) entran y salen de los diferentes cuerpos de costumbres socioculturales, estructurando de esta manera un saber único, un código, un sistema de representaciones y un lenguaje específicos en un tiempo y en un espacio definido. De esta forma el sistema nervioso central nos faculta para recibir sensaciones y percepciones, lo cual constituye el contenido del pensamiento; conformándose así sistemas de relaciones e intercambios mediante procesos de correlación, oposición y analogía para establecer un sistema clasificatorio y un orden según un código local y según un marco cultural.

* Decimos *retotalización* a aquel componente social, mental o físico que es vinculado con cualquier elemento que rodea a la sociedad.

† Con *destotalización* nos referimos al proceso a través del cual la sociedad incorpora elementos que le rodean, sean éstos tangibles o intangibles.

La exigencia de orden se encuentra en la base del pensamiento. Ilustremos esta afirmación con el siguiente ejemplo. Entre los pueblos siberianos la salud de la sociedad está en dependencia de una gama amplia de animales. A cada problema de salud se le hace corresponder un animal (o varios de ellos). Las arañas y los gusanos están involucrados en los problemas de esterilidad. La hidrofobia (lo que sería la rabia) se relaciona con la grasa de escarabajo. Los abscesos y las hernias se curan con cucarachas aplastadas y hiel de gallina. Los gusanos rojos participan en el reumatismo. La epilepsia depende del cangrejo rojo. El dolor de dientes y la tuberculosis tienen que ver con el pico del pájaro carpintero. El caldo de pichón es bueno para la tos. Y nada mejor para la fiebre que el murciélago una vez muerto y disecado. El problema antropológico no estribaría en comprobar si en realidad la cucaracha aplastada y la hiel de gallina curan los abscesos y las hernias, sino desde qué punto de vista los abscesos, las hernias, la hiel de gallina y las cucarachas aplastadas están vinculados.

Aquí tenemos otro ejemplo. Los inuit cuentan que antes del tiempo, antes de que los hombres poblaran este mundo, las tormentas de nieve y los fuertes vientos no les permitían vivir sobre la superficie terrestre. Los dioses se reunieron para deliberar una solución, y decidieron convocar a la raya para que enfrentara al viento y los temporales. La raya fue elegida porque reunía las características físicas necesarias. Tiene alas para volar por entre el viento, cuernos para espantar a los temporales, es capaz de amedrentar por su gran tamaño, y puede envolver con sus alas a quien se le oponga. Los dioses se entrevistaron con la raya y ésta aceptó. El encuentro tuvo lugar cerca de los glaciales, y el cielo se llenó de centellas y truenos ensordecedores. Después de un tiempo, sobrevino la calma, el silencio, y la luz. Desde entonces sólo en una época del año

hace mal tiempo. La raya había vencido a las fuerzas de la naturaleza, y los inuit pudieron poblar el mundo.

Desde ese entonces se practican danzas y rituales para recordar este evento en dos momentos diferentes del año. Los niños participan en las festividades cazando rayas y cuidando de ellas como mascotas. Los niños de la aldea aprenden esta historia con juegos y representaciones. La raya es sagrada y cura todos los males propiciados por el desamor. Así, la raya llegó a formar parte de la vida social por un proceso de destotalización. Esto es: las características de la raya fueron consideradas por relaciones de oposición, analogía y correlación para incorporarse a la vida social de los inuit y formar parte de ese orden.

Examinemos ahora este otro ejemplo extraído de las culturas mesoamericanas. Los aztecas dividían el mundo en oposiciones binarias, y a la vez complementarias: vida vs. muerte, caliente vs. frío, tierra vs. cielo, y salud vs. enfermedad; y otras más. La visión del cuerpo como un macrocosmos que refleja al universo por procesos de retotalización; y la creencia en el mundo, el inframundo y el cielo como los componentes del universo; se han constituido mediante procesos de analogía. De esta forma el pensamiento mítico (léase también tradicional) y el pensamiento científico generan igualmente sistemas clasificatorios para que el orden social tenga un sentido, y es en virtud de ello que ambos procesos se denominan estructurales.

Lévi-Strauss llegó a señalar diferencias y semejanzas entre lo que sería el pensamiento primitivo y el pensamiento civilizado. Pero las diferencias son más de forma antes que de fondo.

La exposición y discusión de este conjunto de premisas estructuralistas nos permite pasar ahora a revisar la mitología mexicana. Para ello, apelaremos al relato que se encuentra en la obra “El Pueblo del Sol” escrito por Alfonso Caso y Andrade (Ciudad

de México, 1896 – Ciudad de México, 1970†), y que para disfrute del lector, colocaremos en un anexo a este escrito. El relato considera al acto religioso como un producto de la intimidación del hombre frente las devastadoras fuerzas de la naturaleza, ante las cuales sólo puede sentir temor y esperanza, es decir, adoración. El hombre está a merced de la voluntad divina y emplea la magia para controlar sus efectos. Por su parte, toda religión requiere del consenso de la voluntad de los individuos. El temor y el amor de los hombres son el poder de los dioses. El hombre, el ser humano, sabe que sus sentidos son limitados y usa su razón. Entonces trata primero de comprender esas fuerzas de la naturaleza (a lo que llamamos *ciencia*), para después dominarlas (proceso al cual llamamos *técnica*). Esta es precisamente la relación entre ciencia y religión, magia y tecnología.

Tabla 1. Diferencias y semejanzas entre el pensamiento primitivo y el pensamiento civilizado, de acuerdo con Lévi-Strauss.

Pensamiento primitivo	Pensamiento civilizado
Precepción sensorial	Percepción racional
Metafórico	Conceptos y categorías
Relaciones que integran	Relaciones que desintegran
Del fenómeno al concepto	Del concepto al fenómeno

Fuente: Referencia [2].

La conquista de México

El 8 de noviembre de 1519 Hernán Cortés entró a Tenochtitlán (sitio que hoy ocupa la ciudad de México). Allí lo recibió Moctezuma Xocoyotzin, quien gobernó desde 1502 hasta la caída de Tenochtitlan en 1521. Lo acompañaban dignatarios de las poblaciones que circundaban a la ciudad en

una gran ceremonia. Se iniciaba así el choque de dos culturas: la del maíz contra la de la carne.

Cortés dirigió las operaciones de gobierno durante los años 1521 – 1524. Ya en 1523 llegaron a México los primeros 12 franciscanos para evangelizar a la población nativa. Las ordenanzas reales indicaban que la idolatría era un pecado y debía ser castigado. Los mitos y los dioses de las culturas mesoamericanas tenían un origen diabólico y había que exterminarlos. Con este objetivo Pedro de Gante organizó escuelas para niñas, niños y jóvenes en los atrios de templos e iglesias. Por su parte, Fray Jacobo de Testera diseñó diversos métodos para lograr una mejor enseñanza del Evangelio.

Posteriormente se instalaron los oficiales reales, que fueron elegidos y dirigidos por la Corona Española entre 1524 y 1527. Las Audiencias se instalaron este mismo año y tuvieron vigencia como órgano gubernamental hasta 1535, cuando entró en funciones el primer Virrey Don Antonio de Mendoza (1535-1550). Durante el mandato del virrey De Mendoza se consolidaron los reglamentos de importación de mercaderías procedentes de España, China, Francia, y Portugal, La afluencia de familias españolas requería de una adecuada infraestructura productiva y también de una “adecuada” alimentación. Fue por esta razón que se trajo ganado a México. Las primeras estancias ganaderas se instalaron en Nueva Galicia, hoy representada por los actuales estados de Guanajuato, Querétaro y Zacatecas.

La intromisión de los colonialistas españoles modificó ampliamente los estándares de vida nativa y originó un alimento que a la postre sería representativo del pueblo mexicano. Nos referimos al chile. Sin duda que el chile era un alimento importante antes de que ocurriera la conquista española. Sin embargo, cuando la ganadería logra expandirse por todos los territorios del Nuevo Mundo (para los

Europeos) e integrarse dentro de la dieta indígena fue que el chile logró consagrarse como componente importante de la dieta básica de los mexicanos. Pero, ¿cómo fue esto posible? Para responder esta interrogante nos basaremos en el texto “¿Por qué a algunos les gusta el picante? Alimentos, genes y diversidad cultural”, de Gary Paul Nabhan (Indiana, 1952).

Los especialistas en nutrición han dividido a los seres humanos en no-degustadores y superdegustadores según sea su tipo de alimentación. Los primeros tienen sus lenguas provistas de un número reducido de papilas gustativas, y por consiguiente, tienen la capacidad de comer chile. En los segundos, por el contrario, el número amplio de papilas gustativas hace que enfrenten serios conflictos para alimentarse con el acompañamiento de chiles. Ambos tipos de degustadores, sin embargo, se encuentran en todas las culturas y en todas las latitudes. Sabemos, por otro lado, que cada grupo humano puede estar predispuesto tanto a riesgos como beneficios para su salud por la alimentación. Investigaciones recientes han confirmado que los pesares de salud aquejan con mayor frecuencia a los no-degustadores antes que los superdegustadores.

Tewksbury nos ha hecho contemplar de otra forma este problema. En el cañón de Arizona (Estados Unidos) los chiles han existido por miles de años, donde crecen bajo los árboles almeces. Esto ha sido posible gracias al trabajo que realizan cenontles, cardenales, gorriónes, pinzones, y otras aves, que los recogen de la mata cuando maduran, y los suben a los árboles donde nidan para comérselos. Mientras los comen, nuevas semillas caen a la tierra, cerca de los árboles donde crecen, para reproducirse nuevamente.

Las aves no “se enchilan”, pues sus papilas gustativas no registran dolor en el paladar, ni ardor en la lengua. A cambio del “favor” que las aves les hacen a los chiles en su reproducción, perpetuación y

diseminación, éstos les proporcionan a las aves carotenos: sustancias que les sirve para cuidar su plumaje y hacerlo repelente al agua durante la época de las lluvias. En este mismo periodo, ningún mamífero osó engullir un solo chile. Resulta que el organismo de los mamíferos materialmente asesina a las semillas de los chiles al volverlas infértiles después del tránsito intestinal, terminando de esta forma con el ciclo reproductivo de estas plantas. Debido a ello, los chiles “disuaden” a los mamíferos para que no se los coman gracias a una sustancia presente en su composición que se denomina capsicina, y que afecta a todo mamífero. Estamos entonces ante procesos co-evolutivos y una “disuasión dirigida” que reconocemos con el verbo “enchilarse”. Pero, a pesar de todo lo anteriormente expuesto, ¿por qué el ser humano en algunas culturas se afana en experimentar estas sensaciones tan especiales al comer?

Como primera respuesta se ha propuesto que los chiles suministran micronutrientes y antioxidantes protectores al organismo. Quizás ello reporte a nuestros sentidos una sensación física de beneficio, pero al tratarse del chile, a la vez que placer, se percibe ardor. ¿Aceptamos el dolor a cambio del beneficio? También se ha demostrado que el chile contiene ácido ascórbico, capsicinoides, flavonoides y tocoferoles, conformándose así una triple ventaja para el consumo humano, a saber: el consumo de chile le aporta al ser humano micronutrientes, antioxidantes y antimicrobianos. Es obvio que estas sustancias con propiedades antimicrobianas que están presentes en el chile podrían combatir a los microbios que descomponen la carne. Luego, cuando los españoles trajeron a territorio mexicano el ganado, el chile se constituyó en el protector ante los agentes bacterianos (y demás microbianos) que podría contener la carne. De esta forma, el chile, con el paso del tiempo, se volvió

internacionalmente representativo de la alimentación del mexicano.

La asimilación del chile por las culturas mexicanas nativas es otro buen ejemplo del modo en que Lévi-Strauss nos hace notar las semejanzas y diferencias entre el conocimiento científico y el tradicional. El conocimiento científico ha sugerido demostrar el por qué a los mexicanos les gusta comer chile. Sin embargo, el conocimiento tradicional azteca lo ponía en práctica desde hace cientos de años. En este punto, debemos recordar que el estructuralismo advierte que la ciencia divide en campos disciplinares al mundo, al universo y a la vida para explicarlos, en tanto que el conocimiento tradicional los integra y, sencillamente, los conoce, y actúa en consecuencia.

Revisemos un último ejemplo para aclarar lo anteriormente expuesto. Si en una cultura se establece por correlación la integración estructural de diferentes fenómenos, digamos, entre el periodo de nacimiento de las crías de algún ave con la llegada de las nubes y por lo tanto, la época de las lluvias, entonces tradicionalmente se vinculará el nacimiento de las crías con la época de siembra, y quedará integrada una realidad de tres fenómenos que según la lógica científica no están relacionados.

Lévi-Strauss expresaría que las enfermedades para los pueblos tradicionales de Siberia, por un lado; y las deidades de la cosmogonía azteca y el chile que se come como parte de la cultura mexicana, por el otro; no son elecciones producto de un beneficio directo, sino, ante todo, son conocimientos productos de experiencias socioculturales. Es decir: estos conocimientos no se les elige porque tengan un sentido útil, sino al revés: tienen un sentido útil porque se les conoce. Podemos entonces concluir que la salud, la religión y la alimentación como factores en el estudio y análisis de una cultura específica pudieran ser abordados (para su comprensión

antropológica) desde los postulados fundamentales del estructuralismo desarrollado por Lévi-Strauss.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Caso y Andrade A. El Pueblo del Sol. Fondo de Cultura Económica. México: 1953.
2. Lévi-Strauss C. Estructuras elementales del parentesco. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires: 1972.
3. Lévi-Strauss C. Mito y significado. Alianza Editorial. México: 1978.
4. Lévi-Strauss C. El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México: 1984.
5. Nabhan GP. ¿Por qué a algunos no les gusta el picante? Alimentos, genes y diversidad cultural. Fondo de Cultura Económica. México: 2006.
6. Orozco Linares F. Gobernantes de México. Editorial Panorama. México: 1986.

ANEXO

El Pueblo del Sol. Relato tomado de: Caso y Andrade A. El Pueblo del Sol. Fondo de Cultura Económica. México: 1953.

Todo lo existente pertenece a alguna región del territorio. Así el mundo está organizado y los pueblos tienen un motivo para vivir, saber convivir y amar la vida.

En el pueblo mexicana el principio creador es masculino y también femenino, y se diferencia por sus dos nombres: Oemetecuhtli o Tenacatecuhtli: “Señor”; y Omecíhuatl o Tonacacíhuatl: “Señora”. Oemetecuhtli | Tenacatecuhtli y Omecíhuatl | Tonacacíhuatl tuvieron cuatro hijos. Xipe, de color rojo, representa el Este. Tezcatlipoca, de color negro, representa el Norte. Quetzalcóatl, de color blanco, representa el Oeste. Finalmente, Huitzilopochtli, de color azul, representa el Sur.

Quetzalcóatl bajó al mundo de los muertos para recoger los huesos de las generaciones pasadas, hirió su cuerpo para regarlos con su propia sangre, y con su sacrificio creó al hombre. La sangre es la sustancia mágica que da la vida y el corazón la crea. También los hombres deberán sacrificarse para los dioses.

La batalla entre hermanos

Coatlicue, diosa de la tierra, vive sola en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Vive en retiro y en castidad después de haber creado a todos sus hijos. Coatlicue es la madre de la Luna (Cotolxauhqui) y las Estrellas (Centzonhuitznáhuac).

Una tarde, terminando de barrer el Templo, Coatlicue encontró una bola hecha de plumas pequeñas que guardó en su vientre, debajo de su vestido. Más tarde, cuando Coatlicue terminó sus quehaceres, buscó entre sus ropas la bola de plumas, pero no la encontró. Y en ese preciso momento quedó embarazada.

Al enterarse de este acontecimiento, la Luna y sus hermanos enfurecieron y lo consideraron como una afrenta; y organizaron el asalto al Templo Mayor. El propósito era dar muerte a su madre.

Coatlicue penaba todos los días por la suerte que le esperaba. En su soledad lloraba sin consuelo hasta que una tarde especialmente tranquila escuchó una voz que salía de su vientre y le decía: “No llores madre, yo te protegeré”.

El día acordado llegaron al Templo las constelaciones de estrellas, con la Luna al frente del ataque. Cuando empezó la invasión del Templo, nació el último hijo de Coatlicue: Huitzilopochtli,

quien vino a la vida con la forma de guerrero que poseía la serpiente de fuego como arma (esto es: los rayos de sol).

Coyolxauhqui fue la primera que entró al Templo. Huitzilopochtli la enfrentó y ambos combatieron. De un golpe certero Huitzilopochtli le cortó la cabeza a Coyolxauhqui, su hermana, y lanzó su cuerpo por las escaleras del templo. Al rodar por los peldaños, el cuerpo de Coyolxauhqui se desmembró[‡].

Sus hermanas, las estrellas, decidieron escapar, y todavía se encuentran vigilantes todas las noches en la Bóveda Celeste. Huitzilopochtli fue consagrado como deidad solar y de la guerra. Todos los días tiene lugar este combate.

Cada triunfo de Huitzilopochtli significa un nuevo día de vida para los pueblos mesoamericanos. Podemos asistir a este momento trascendental con cada amanecer, que es cuando Huitzilopochtli nace del vientre de su madre, Coatlicue, la diosa Tierra. Por ello aparece a nuestros ojos poco a poco.

En su recorrido por el cielo Huitzilopochtli es acompañado y protegido por las almas de los guerreros muertos en combate y por aquellos que ofrendaron su vida en la piedra de los sacrificios. Cuando llega a lo más alto del cielo (esto es, el cenit), Huitzilopochtli contempla al mundo y a los hombres, y les da su calor y su energía. Prosigue después su camino hacia el ocaso, acompañado de las mujeres muertas durante el trabajo de parto, para finalmente regresar al regazo de su madre.

Durante su recorrido por el cielo Huitzilopochtli debe ser fuerte y combatir, si llegara a ser necesario, a las estrellas y a la Luna para defender la vida de los pueblos. Por eso los hombres deben alimentarlo ofrendándole chalcíhuatl: la sustancia divina y mágica que da la vida y que está en la sangre. Chalcíhuatl es el néctar con el que se alimentan los dioses[§].

La Quinta Era o el Quinto Sol

Ometecuhtli y Omecíhuatl le otorgaron importantes poderes a dos de sus hijos: Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. El combate entre ellos es la historia del universo azteca, y sus triunfos alternativos son la sucesión de las creaciones de la vida y muerte de los hombres en 4 Eras o Soles. El Quinto Sol es la Era en que vivimos nosotros.

Todo comenzó así:

Al término de la Cuarta Era todo se había perdido. Los hombres del maíz no tenían sustento, ni sol. El mundo se encontraba a oscuras. Se reunieron los dioses para encontrar una solución en Teotihuacan: el Lugar de los Diosas.

Uno de los dioses debía sacrificarse para convertirse en el nuevo Sol. El primer candidato era Tecutzitécatl: rico y poderoso. El segundo candidato fue Nanahuatzin: humilde y enfermizo. Antes del evento central los dos dioses debieron ayunar por cuatro días.

[‡] En 1978 los trabajadores de la Compañía de Luz y Energía del Centro, mientras realizaban excavaciones, encontraron en la intersección de las calles Argentina y Guatemala, en el centro histórico de la Ciudad de México, un enorme monolito de 3.04 por 3.25 metros, un espesor de 30 centímetros y un peso de 8 toneladas que representaba el cuerpo desmembrado de Coyolxauhqui. El monolito fue encontrado, efectivamente, frente a lo que debió ser el pie de la escalera del Templo Mayor: la principal pirámide de Tenochtitlan. Esta invaluable pieza se encuentra actualmente en el Museo del Templo Mayor del Zócalo de la Ciudad de México. El desmembramiento del cuerpo de Coyolxauhqui está representado por las fases lunares.

[§] Durante el mandato de Moctezuma Ilhuicamina, "Flechador del Cielo" (1436-1464), se sentaron los precedentes de los ataques sorpresivos contra los pueblos de Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula (actual Puebla) por no aceptar pagar tributos a Tenochtitlan. Se estableció un cerco en su contra y se capturaban individuos de estos pueblos para brindar su sangre y vida a los dioses. Nos referimos a las llamadas Guerras Floridas. Cuando Hernán Cortés llegó a México en 1519 estos pueblos se convirtieron en sus principales aliados.

Terminado el ayuno, se hicieron los preparativos para tan importante ceremonia. Los dioses restantes se alinearon en dos filas para formar el camino que conduciría al bracero sagrado. Tecutziztécatl fue el primero en presentarse ante el fuego. Intentó lanzarse tres veces, pero no lo consiguió. Le tocó entonces el turno a Nanahuatzin, quien al primer intento se lanzó a las llamas. Se produjo un gran alumbramiento de fuego, pero antes que se extinguiera, Tecutziztécatl, avergonzado, se lanzó al bracero sagrado. Volvió paulatinamente la oscuridad.

Nada aparecía en el cielo. De pronto, apareció en el firmamento Nanahuatzin, el sol. Poco después surgió Tecutziztécatl, la luna, a su lado. Pero el sol se quedó inmóvil en la orilla del cielo. No se movía. Para hacerlo, el Sol exigió el sacrificio de algunos dioses (o estrellas) quienes, para defenderse, lo atacaron. El Sol dio muerte a algunas de ellas, y las trajo a su lado para que integraran el cortejo real que le acompañaría.

En la mitología azteca estos acontecimientos tienen lugar cada 52 años. Para celebrarlos, se reunían los personajes más importantes, así como los sacerdotes de los templos. Se apagaban todas las luces de la ciudad de Tenochtitlan y se practicaba el ritual en el Cerro de la Estrella (hoy ubicado en la actual Delegación de Iztapalapa del Distrito Federal). Los sacerdotes miraban al cielo buscando las Pléyades **, las estrellas que indicaban que nuevamente aparecería el Sol, y habría un nuevo día. Cuando los sacerdotes las identificaban, se prendía fuego en el bracero sagrado en la cima del Cerro de la Estrella, y lo mismo se hacía en todos los templos. También la gente en sus casas prendía sus braceros y hacía fogatas. La gente gritaba de júbilo en los barrios y en las calzadas. Pero cuando la constelación de las Pléyades no aparezca en la mitad del cielo, en esa noche, las estrellas (o Centzonhuitznáhuac) se convertirán en fieras y monstruos, y bajarán a la tierra para devorar a los hombres. Así terminará el Quinto Sol, y con él, Nuestra Era.

** Grupo de estrellas de la constelación de Tauro.